



Capítulo 712: Saliendo del Santuario



Pasaron unos días.

El Santuario estaba vacío y en silencio. El hermoso jardín estaba desprovisto de su vivacidad habitual, y los vientos aullaban al pasar a través del anillo de menhires gigantes. Aquí y allá, las cosas mundanas dejadas atrás por la gente que se había ido a toda prisa yacían, desamparadas y olvidadas. Nadie iba a regresar por ellos.

Sunny nunca había visto el Santuario tan desolado y hueco... ni en el futuro ni ahora, en el pasado lejano. La vista era triste y espeluznante.

Había pasado estos días entrenando incansablemente y aprendiendo a controlar su nuevo cuerpo. Esta última transformación no había sido tan fundamental como convertirse en un demonio después de vivir toda su vida como humano, por lo que su progreso fue rápido. Más que eso, el dominio de Shadow Dance hizo que Sunny estuviera especialmente en sintonía con su físico y cambio.

En verdad, no necesitó una semana entera para lograr el objetivo. Pero practicar con Saint le recordó los tiempos más simples y, por lo tanto, lo ayudó a prepararse mentalmente para la batalla que se avecinaba.

... En una de las últimas noches que tuvo que pasar en paz, Sunny se despertó de repente, pensando que había escuchado un grito lejano. ¿Lo había hecho realmente, o era solo un vestigio de un sueño?

Se sentó y miró por la ventana, con un profundo ceño fruncido en su rostro.

—¿Qué sueño, tonto? Despierto, no sueñes...'

Pero, ¿quién podría haber gritado en el Santuario? Solo quedaban dos personas aquí. El propio Sunny...

Y Noctis.

Dudó por un momento y luego se puso de pie, invocando el Sudario del Titiritero. Después de pensar un poco, también invocó a Cruel Sight, se envolvió con sus sombras y salió.

La luna llena brillaba en el cielo nocturno, ahogando el mundo en una luz azul fantasmal. Guiada por él, Sunny caminó por el jardín vacío y se acercó a la residencia del hechicero, donde el inmortal había desaparecido días antes y nunca volvió a salir.

La puerta estaba abierta, y las Muñecas Marineras la custodiaban en silencio, sus rostros de madera desprovistos de cualquier signo de preocupación.





Pasando entre ellos, Sunny entró en la residencia y estudió la habitación familiar. Había cambiado ligeramente... El piso de piedra estaba aún más roto y lleno de grietas profundas, las pilas de fragmentos habían crecido.

Sin embargo, ya no había temblores que lo recorrieran de vez en cuando, como si lo que fuera que se había escondido debajo hubiera muerto, caído en un sueño o se hubiera ido a otra parte.

Noctis estaba en medio de la habitación, sentado sobre un montón de escombros con una mirada de dolor en su rostro. El hechicero miró... enfermo.

Su piel estaba mortalmente pálida, con círculos oscuros debajo de los ojos. Su lustroso cabello se había vuelto opaco y estaba despeinado. Incluso sus elegantes prendas, que siempre habían sido llamativas e imaculadas, ahora estaban arrugadas y desordenadas.

Es más, Sunny podría haber jurado que allí... que había algo moviéndose debajo de la piel del hechicero. Apareció por un momento, y luego desapareció, lo que lo hizo inseguro de si lo había visto o simplemente lo había imaginado todo.

Al darse cuenta de su presencia, Noctis giró lentamente la cabeza y sonrió débilmente.

"Ah ... Sin sol. Llegas justo a tiempo. ¿Cómo me veo?"

Sunny lo miró fijamente por un momento y luego dijo:

"Pareces una".

El hechicero parpadeó un par de veces y luego lo miró herido.

"¡No, yo no, idiota! ¿Cómo se ve?"

Con eso, Noctis hizo un gesto a una muñeca Sailor que estaba inmóvil a unos pasos de distancia.

Sunny se había acostumbrado tanto a los maniqués silenciosos que no prestó atención a la muñeca después de registrar su presencia y posición. Ahora, miró más de cerca y levantó las cejas, confundido por lo que vio.

La muñeca Sailor tenía aproximadamente la misma altura que Noctis, vestida con sus mejores sedas y con una hermosa peluca negra. Miró sin sentido frente a sí mismo y sostuvo una copa de vino.

Tituló su cabeza, abrió la boca, luego la cerró y luego la volvió a abrir.

"... ¿Qué demonios?"

El hechicero se encogió de hombros.

"Bueno, vamos a atacar inesperadamente la Ciudad de Marfil, ¿no?"





Seguramente, los otros Señores de la Cadena se darían cuenta si desapareciera repentinamente del Santuario ... ¡así que preparé esta muñeca para que pareciera que todavía estoy aquí!"

Sonrió con orgullo y miró a Sunny con un brillo en los ojos.

Sunny se cubrió la cara con la palma de la mano por un momento.

"¿De verdad crees que esto... cosa... engañará a alguien? ¿Has perdido la cabeza? Quiero decir, ¿lo perdí aún más?"

Noctis lo miró confundido y luego se rió.

"Oh, olvidé el último toque..."

Con eso, levantó las manos y las aplaudió un par de veces. Un momento después...

Había dos hechiceros en la cámara, uno sentado sobre la pila de escombros, el otro parado a unos metros de distancia y mirando a Sunny con una sonrisa desagradable. A pesar de que sabía que el segundo era solo una muñeca marinera, no podía notar la diferencia.

"¿Qué tal ahora?" Sunny tragó saliva.

"Sí... se ve bien".

La Muñeca Marinero permaneció inmóvil por un momento, luego se llevó la copa de vino a los labios, fingiendo beber. La semejanza era asombrosa ... pero más que eso, Sunny podía sentir que el verdadero encanto era mucho más profundo que solo la apariencia. De hecho, podía sentir una presencia sofocante que irradiaba del maniquí, similar a lo que había sentido en la isla de la Mano de Hierro del propio Noctis.

Mirando debajo de la superficie de la Sailor Doll, se sorprendió al ver algo que se veía exactamente como un núcleo de alma trascendente ardiendo en su pecho. Sunny inhaló lentamente.

Si Cassie mirara el maniquí, ¿habría visto un nombre de aspecto y una lista de atributos?

"... Mejor que bien. Es muy convincente".

Noctis sonrió y luego se puso de pie con una mueca. Una vez más, parecía como si algo se moviera debajo de su piel... Pero un segundo después, parecía estar bien.

"Bien. Bien, entonces... una última cosa que queda por hacer antes de irnos. Sígueme".

Sunny echó una última mirada al piso roto de la cámara de piedra y luego se dio la vuelta.





Sabía que nunca volvería aquí.

Juntos, los dos entraron al jardín y lo cruzaron. Sunny no sabía a dónde lo llevaba Noctis, pero sintió que era importante. Una de las Sailor Dolls los siguió, cargando algo pesado.

Mientras caminaban, el hechicero habló de repente:

"Pensé mucho en lo que me has dicho, Sunless. Sobre querer volver a casa".

Sunny lo miró con sorpresa, pero no dijo nada.

Noctis permaneció en silencio durante unos momentos, y luego dijo en tono melancólico:

"Yo también solía tener una casa, ¿sabes? Hace mucho tiempo. Había un hermoso templo donde mis hermanos y yo crecimos, siendo enseñados por sacerdotes y sacerdotisas. Estaba rodeado por un vasto bosque donde jugábamos y cazamos. Había un lago donde pescamos y nadamos para escapar del calor del verano, sin ninguna preocupación en el mundo".

La sonrisa desapareció lentamente de su rostro y sus ojos brillaron suavemente, reflejando la pálida luz de la luna.

"... Regresé a ese lugar hace algún tiempo. Ah, pero no lo fue... cambió. El templo estaba en ruinas, el bosque había sido talado. El lago se había secado. Todo se sentía desconocido y extraño, como un sueño lejano. Y por un momento, sentí como si toda mi vida fuera solo un sueño que he soñado... y tal vez todavía estaba soñando".

Hizo una pausa, suspiró profundamente, luego de repente sonrió y miró a Sunny.

"Pero bueno, para entonces, ya tenía esto. Este santuario que he construido con mis propias manos, las personas que salvé, la tierra que traté de proteger, el deber que hice mío para defender... este era mi hogar".

Inhaló profundamente y miró a su alrededor, disfrutando de la vista del Santuario ...

Sunny se dio cuenta de repente de que el hechicero lo estaba viendo por última vez.

Su rostro se puso pesado.

Después de unos momentos, Noctis dijo:

"Lo que estoy tratando de decir, Sunless, es que no necesitas pertenecer a algún lugar o a algo. Solo necesitas hacer que algo te pertenezca. Así es como puedes encontrar un hogar..."

El hechicero vaciló, y luego agregó con una mirada orgullosa en su rostro:

"... Lo digo como una metáfora, por supuesto".





Sunny lo miró durante mucho tiempo y luego sonrió.

"Esa fue una gran metáfora".

Noctis sonrió.

"Lo fue, ¿no? Bueno, ¿por qué no lo sería? ¡Después de todo, soy el hombre más erudito de todo el Reino de la Esperanza!"

En ese momento, pasaron entre los menhires y se acercaron al borde de la isla, donde se encontraban las feas monstruosidades que Noctis había llamado estatuas de él. Había catorce de ellos, cada uno al menos dos veces más alto que Sunny y cortado de mármol macizo. No había mirado los frutos del trabajo del hechicero después de esa primera vez, y se sintió momentáneamente perturbado.

Si la primera estatua podría haber sido remotamente llamada una imagen de una persona, el resto de ellas, sin duda, se parecían mucho más a abominaciones aterradoras. Eran gigantes y pesados, con garras, garras, colmillos, púas y cuernos que hacían que los de Sunny parecieran patéticos en comparación. Las gárgolas gigantes se veían aterradoras, antiestéticas, feroces ...

Y cada uno tenía poderosas alas de piedra.

Rodeado de monumentos de criaturas desgarradoras, de repente se sintió pequeño y débil.

Sintiéndose incómoda, Sunny miró a Noctis y preguntó:

"Estos son... ¿Estatuas tuyas?"

El hechicero se rió.

"Oh ... pozo... Podría haber mentido un poco. Estos nunca estuvieron destinados a parecerse a mí".

Con eso, una muñeca Sailor apareció silenciosamente de la oscuridad, llevando una caja pesada que estaba envuelta en cadenas gruesas y pesadas.

Tan pronto como Sunny vio la caja, sintió que su corazón se enfriaba y susurros ahogados invadían sus oídos. Involuntariamente, dio un paso atrás.

"¿Qué ... demonios... está en esa cosa?"

Noctis tomó con calma la caja, que tembló levemente, como si algo dentro estuviera tratando de liberarse. Al mismo tiempo, Sunny pensó que notó un movimiento debajo de la piel del hechicero.

El inmortal hizo una mueca y luego dijo:

"... Almas. Unas pocas almas especialmente viles que he coleccionado a lo largo de los siglos".





Sunny frunció el ceño, agarrando la Cruel Sight con más fuerza.

"¿Y qué, exactamente, planeas hacer con estas almas?"

Noctis lo miró, sonrió y luego rompió fácilmente las pesadas cadenas que mantenían la caja cerrada.

"¿Qué más? Voy a crear algunos pequeños ayudantes para ti y tus extraños amigos. ¿Qué, realmente ibas a enfrentarte a los ejércitos de la Ciudad de Marfil y el Coliseo Rojo por ti mismo? Por la luna, sin sol... Confío en tus habilidades, pero ¿qué diría la gente si resultara ser el único Señor de las Cadenas sin un ejército? ¿Cómo se vería eso? Ah, no, tal vergüenza simplemente no serviría ..."

Con eso, abrió la caja, sus ojos brillaban con la fría luz de la luna.

... Y en el momento siguiente, las catorce aterradoras bestias de piedra se movieron repentinamente.

